En el Corso de Pando está cada vez más presente el folklore andino

El investigador Guillermo Rioja Ballivián estudió a las etnias y pueblos indígenas del oriente boliviano. El antropólogo tiene, entonces, una importante mirada del carnaval de Pando, aquél que se vive en las urbes y más allá de las fronteras. El que late en Cobija y también en Brasileia. Con su Corso matizado de t'inkus y morenadas. Y es que en los últimos años la fiesta ha sido influenciada por los migrantes llegados de occidente, con sus costumbres y formas de celebrar propias, propiciando un encuentro que permite entender por qué el departamento es considerado el nuevo crisol de la identidad noramazónica. Esto y más encontrará el lector en esta entrevista que no tiene desperdicio.

Pieb: ¿Cuáles son las características del carnaval pandino?
GRB: El carnaval en la ciudad de Cobija muestra un interesante sincretismo cultural ya que al ser uno de los sectores de un asentamiento humano binacional, donde la frontera está permanentemente abierta y el intercambio no sólo se reduce a lo comercial, las manifestaciones festivas están teñidas de esta característica. Durante el Corso cobijeño, donde las comparsas tradicionales a la usanza del viejo Santa Cruz despliegan su colorido y alegría, se inserta de manera cada vez más elocuente el folklore andino con las danzas de origen autóctono, colonial y republicano. No en vano Pando es considerado el nuevo crisol de la identidad noramazónica de Bolivia.

PIEB: ¿Cuáles son los antecedentes históricos de esta fiesta?
GRB: En la época del Territorio de Colonias, cuando los pioneros de la quina y posteriormente de la goma fueron fundando establecimientos conocidos como "barracas", llevaron consigo sus propios códigos culturales, tanto en lo

referido a la reproducción de su fuerza de trabajo, sistemas de socialización y empleo del tiempo libre. Con la constante de intercambios de elementos culturales vigentes en la época y otros que ya estaban en franca declinación en sus regiones de origen, se suscitó la imposición de la cultura dominante de la clase entonces dominante cuyos orígenes se remontan a los primeros grandes capitalistas cruceños asentados en Riberalta, Cachuela Esperanza, Villa Bella. Entonces el carnaval era una fiesta donde lo señorial de la cuadrilla, el valse y el danzón se reproducían en los elegantes salones de estos enclaves criollos.

Mientras tanto, en la calle, los peones habilitados daban rienda suelta a su euforia con las danzas típicas de lo mestizo oriental: el taquirari y el carnavalito. Más allá, en los espacios robados a lo intrincado de la selva, los "chalecudos", de origen andino también manifestaban su alegría con la melancolía de los cerros que habían abandonado por la ruta de Reyes. Todo esto en un mosaico que mostraba y reproducía el sistema de clases sociales de aquella época.

PIEB: ¿Actualmente cuáles diría que son los rasgos más tradicionales del carnaval pandino?
GRB: Los tiempos han cambiado. La actual burguesía comercial pandina está compuesta por poseedores de medios de producción y contratistas de fuerza de trabajo que proceden del ande y que, sin tapujos, muestran sus costumbres en las fiestas patronales, los "prestes". Esto se manifiesta claramente en el carnaval donde las comparsas de morenos, diablos, sayas y t'inkus enriquecen con su paso el Corso cobijeño. Pero aún más, algunas de estas comparsas de comerciales gremialistas también se presentan en la entrada de Brasileia, el sector noreste del asentamiento binacional, causando furor entre propios y extraños.

En esas ocasiones, los pandinos reconocemos la influencia del medio cultural noramazónico cuando, por ejemplo, el t'inku que baila cosechando aplausos lleva por nombre Asociación de Danzas Autóctonas "El Patujú". Nuestros

hermanos brasileros de la frontera no llegan a descubrir esa sutileza.

PIEB: ¿Qué es lo que se ha investigado sobre el tema y por dónde cree que se debería abordar en futuros estudios?

GRB: Investigaciones formales aún están por llevarse a cabo. En los relatos falta rigurosidad científica, prima la historia oral, matizada de recuerdos subjetivos, anécdotas y mitos. Pero, ¿es posible racionalizar los inconcientes colectivos? ¿Es necesario hacerlo? A veces la ciencia positiva debe dar un paso al lado para dejar fluir la vida en su complejidad; los investigadores entonces reconocemos que poco sabemos del otro que vive en nosotros y que nos forja hacia los derroteros históricos que fija la FIESTA, en mayúsculas, que muestra más que otro elemento de la cultura, el eterno retorno.

Fuente: PIEB. 2010, Revista Tinkasos